

ESTUDIOS BÍBLICOS

VOLUMEN LXXVI / AÑO 2018 / ENERO-ABRIL / CUADERNO 1



UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

EN COLABORACIÓN CON
ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA



EDICIONES
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

ESTUDIOS BÍBLICOS

Fundada en 1929.

1929-1936, primera etapa.

Desde 1941, segunda etapa.

Estudios Bíblicos es una revista cuatrimestral editada por la *Universidad San Dámaso* en colaboración con la *Asociación Bíblica Española*. Utiliza el sistema de evaluación *Peer review* o doble árbitro externo ciego. Acepta artículos en español, inglés, francés, alemán, italiano y portugués. Las propuestas de artículos deben enviarse al director de la revista (director.estbib@sandamaso.es) siguiendo las *Instrucciones para autores* (<http://www.sandamaso.es/revistas-estudios-biblicos>).

DIRECTOR

Ignacio CARBAJOSA - director.estbib@sandamaso.es

SECRETARIO EDITORIAL

Daniel JUSTEL VICENTE - secr.estbib@sandamaso.es

RECENSIONES

Luis SÁNCHEZ NAVARRO - recensiones.estbib@sandamaso.es

CONSEJO DE REDACCIÓN

Por la Universidad Eclesiástica "San Dámaso" (UESD): Carolina AZNAR SÁNCHEZ (St. Louis University); Agustín GIMÉNEZ GONZÁLEZ (UESD); Luis SÁNCHEZ NAVARRO (UESD)

Por la Asociación Bíblica Española (ABE): Guadalupe SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA (UCM); Alberto DE MINGO KAMINOUCI (ISCM); José Luis BARRIOCANAL GÓMEZ (FTN)

COMITÉ ASESOR

R. Aguirre (Deusto, Bilbao); Ch. Begg (CUA, Washington); U. Berges (Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn); J. Blunda (UCA, Tucumán); N. Calduch-Benages (PUG, Roma); J. Chapa (UNAV, Pamplona); J. Corley (St Patrick's College, Maynooth); J. M. Díaz Rodelas (FTV, Valencia); L. Díez Merino (UB, Barcelona); C. Dohmen (UR, Regensburg); N. Fernández Marcos (CSIC, Madrid); F. García Martínez (Qumran Institute, Gröningen); J. Lourenço (UCP, Lisboa); F. J. Matera (CUA, Washington); D. Muñoz León (CSIC, Madrid); R. Penna (PUL, Roma); M. Pérez Fernández (UGR, Granada); F. Pérez Herrero (FTN, Burgos); É. Puech (EBAF, Jerusalén); A. Puig i Tàrrach (FTC, Barcelona); A. Rodríguez Carmona (FTG, Granada); J. M. Sánchez Caro (UPS, Salamanca); Th. Söding (Ruhr-Universität, Bochum); Y. Simoens (Centre Sèvres, París); J. L. Ska (PIB, Roma); J. Trebolle Barrera (UCM, Madrid); A. Vargas Machuca (Comillas, Madrid); A. Wénin (UCL, Lovaina).

ÍNDICE

ESTUDIOS

Riconoscere il tempo del regno: un'interpretazione "non-cristologica" di Mc 2,18-20 _____ 7

FRANCESCO FILANNINO

A Study of Two Soteriologies: Romans and Hebrews _____ 33

FRANK J. MATERA

A Method for Analyzing the Semantic and Narrative Rhetoric of Repetition
and Their Contribution to Characterization _____ 55

PAUL DANOVE

El Imperio romano frente a los primeros cristianos:
Fórmulas rituales para la identificación de la alteridad _____ 85

FERNANDO LOZANO

El cristianismo como mestizaje cultural.
Apropiación de la Escritura judía por parte cristiana en Justino Mártir _____ 115

FERNANDO RIVAS REBAQUE

BIBLIOGRAFÍA

Recensiones _____ 145

KEEL, O., *Jerusalem und der eine Gott* (J. M. Blunda: 145-147). LÓPEZ NAVAS, E., *De la oscuridad a Jerusalén* (M. Gilbert: 148-150). MORLA, V., *Libro de Job* (I. Carbajosa: 150-154). SCHWIENHORST-SCHÖNBERGER, L., *Das Hohelied der Liebe* (C. Granados: 154-156). IGLESIAS GONZÁLEZ, M. (ed.), *Nuevo Testamento* (J. M. Díaz Rodelas: 156-162). BORING, M. E., *Introduzione al Nuovo Testamento* (L. Sánchez Navarro: 162-164).

Obras colectivas y misceláneas _____ 165

Libros recibidos _____ 167

descendance (351-353). Telle est la thèse fondamentale à laquelle aboutit l'auteur : ses justifications précises emporteront la conviction.

Maurice Gilbert, S.J. – 20 rue Sala – F-69002 Lyon

MORLA, Víctor, *Libro de Job. Recóndita armonía (Verbo Divino, Estella 2017)*. 1550 pp. ISBN: 978-84-9073-230-4. € 95,00

Víctor Morla es bien conocido por su dilatada producción en el campo de los libros sapienciales de la Biblia. En esta ocasión nos presenta una obra que puede ser calificada, sin temor a exagerar, como monumental. En efecto, las 1550 páginas de este Comentario al libro de Job (que podrían haber sido el doble con un tamaño de letra más benigno con el lector) son el punto de llegada de años de investigación y de un imponente trabajo de análisis textual y de síntesis a partir de una ingente bibliografía.

Después de la Introducción (pp. 25-77), el Comentario al libro se divide en cuatro partes: prólogo (Job 1-2), primera tabla del díptico (Job 3-28), segunda tabla del díptico (Job 29-42) y epílogo (Job 42,7-17). La primera tabla del díptico se subdivide, a su vez, en tres partes: soliloquio de Job (Job 3), discrepancias de tres amigos (Job 4-27) y primera respuesta (Job 28). La segunda tabla conoce también una triple división: soliloquio de Job (Job 29-31), discrepancias de un desconocido (Job 32-37) y segunda respuesta: la voz de Yahvé (Job 38,1 – 42,6). La obra se completa con una extensa bibliografía (pp. 1489-1531) y un índice de autores (pp.1533-1550).

La Introducción es relativamente breve, sobre todo si tenemos en cuenta la extensión de la obra o el espacio que dedican otros Comentarios al estudio inicial del libro. Ciertamente se debe atribuir a una opción metodológica del autor, visto que lo que falta en cuerpo se puede seguir a través de las numerosísimas referencias, a pie de página, a los estudios de otros autores. Esta Introducción se divide en tres partes, que el autor llama “prolegomena” (texto, canonicidad, autor, fecha de composición) “el libro de Job por fuera” (cuestiones literarias) y “el libro de Job por dentro” (contenido y propósito).

Llama la atención, dentro de la primera parte de la Introducción, el poco espacio dedicado a las cuestiones de texto y versiones antiguas del libro de Job (apenas una página y media), teniendo en cuenta el despliegue de conocimiento acerca de estas cuestiones del que se hace alarde a lo largo del Comentario. Desgraciadamente la obra no ha podido beneficiarse de la información del monumental proyecto en tres volúmenes *Textual History of the Bible. I. The Hebrew Bible* (ed. A. Lange – E. Tov; E.J. Brill, Leiden 2016-2017), que salía al mercado de forma contemporánea. El tercer

volumen, que contiene las entradas sobre el libro de Job en Qumrán, Texto Masorético, Targum, Peshitta y Vulgata (por aludir a aquellas pertinentes para este Comentario) ha visto la luz en 2017 y se ha convertido en una referencia obligada por la información textual y bibliográfica que proporciona.

Por el contrario, Morla dedica espacio suficiente a las cuestiones literarias, que en el libro de Job juegan un papel decisivo en la tarea de interpretación. En efecto, todo Comentario a este libro lleva implícita una cierta comprensión de las tensiones entre las diferentes partes que lo componen, al igual que una cierta idea sobre su forma “original”. En la parte final de la Introducción, el autor hace un resumen de la teología encerrada en el libro (que desplegará posteriormente en el Comentario). Aquí anuncia ya sus opciones interpretativas.

El Comentario se estructura como sigue. En primer lugar, se presenta una traducción castellana, obra del mismo autor, de la sección que se va a comentar. Esa traducción está salpicada de letras voladas que remiten a las observaciones textuales que siguen a continuación. Estas observaciones, que muestran abundantemente testimonios de variantes hebreas o de las versiones antiguas (griegas, aramea, siríaca y latina), remiten, a su vez, con frecuencia, al pie de página, donde se desarrolla lo que en cuerpo apenas se apunta. Por último, se llega al Comentario como tal, realizado versículo a versículo.

En las 1400 páginas que ocupa el Comentario se encuentra la riqueza de esta obra. Sin duda alguna supera el Comentario en español de L. Alonso Schökel y J. L. Sicre en muchos aspectos. Pero además podemos añadir que está a la altura de los grandes Comentarios a Job que encontramos en otras lenguas, comenzando por la obra de referencia, los tres volúmenes de D. J. A. Clines (1989-2010). Me atrevería incluso a decir que el Comentario de Morla supera al de Clines en algunos aspectos del análisis textual (en especial por sus referencias continuas a los testimonios de las versiones antiguas) y en las referencias bibliográficas ligadas a la discusión de cada versículo. En este sentido estamos ante una obra única en el panorama exegético español. Es de agradecer a la editorial Verbo Divino el esfuerzo por ofrecer en su grafía original los numerosísimos testimonios en hebreo, griego, arameo y siríaco. Todo ello sin errores reseñables, lo cual es digno de elogio.

La opción por un aparato de notas voluminoso, muy evidente en las observaciones textuales, aunque también notable acompañando el Comentario, aligera el cuerpo de la obra y permite una lectura fluida. En este sentido podríamos hablar de “dos Comentarios”. El primero sería la lectura interpretativa de Morla, de fácil acceso en el cuerpo de la obra. El segundo, fundamento *in re* del primero, sería el aparato de notas, tanto textuales como bibliográficas, que representan un verdadero *vademecum* de información para navegar por las páginas del libro bíblico.

Reseñar un Comentario de esta extensión es tarea un tanto difícil, más allá de la descripción formal de la obra. O tal vez habría que decir lo contrario, visto que se debe excluir la pretensión de describir el “argumento” o “hilo” del libro, inabarcable en este caso (si es que se pudiera decir que el género “Comentario” tiene un hilo o

argumento). Debiendo restringir el campo, quisiera limitarme a algunos comentarios acerca de las opciones hermenéuticas de fondo que realiza Morla, especialmente en lo que atañe a la imagen del proceso de crecimiento de la obra, a partir de sus estratos “originales”. Como ya dijimos al principio, en una obra compleja desde el punto de vista literario, como la de Job, todo autor debe tomar postura.

Antes de comentar las opciones hermenéuticas de Morla, presentemos brevemente las tensiones literarias que se le presentan al intérprete cuando afronta la lectura del libro de Job. Nos referiremos únicamente a las más evidentes. Dentro del marco narrativo en prosa (Job 1-2; 42,7-17) encontramos tensiones entre el prólogo y el epílogo: en este último no aparecen ni el Satán ni la mujer de Job. Y ambos juegan un papel muy importante en el prólogo, de modo que el lector espera ver cómo salen parados cuando Yahvé reparte justicia en el epílogo. En el tercer ciclo de intervenciones de los amigos de Job (Job 22-27), acostumbrados al orden de aparición por edad Elifaz – Bildad – Sofar, echamos de menos la intervención del último, Sofar. ¿Se ha perdido en un accidente textual? ¿Debe buscarse en otro material que ahora no ocupa su lugar adecuado?

El capítulo 28 es un sorprendente himno a la sabiduría que no encaja con el momento anímico que está viviendo el protagonista del libro. ¿Qué hace ahí ese capítulo? Por su parte, los capítulos 32-37 reabren el diálogo que Job mantenía con sus amigos (y que parecía ya cerrado), para dar voz a un cuarto amigo que no fue presentado en el prólogo y que no será despedido en el epílogo. Si entramos ya en la intervención divina (Job 38-42), la mayoría de los autores no ven relación entre la pregunta de Job y la respuesta de Yahvé. ¿Verdaderamente esos capítulos tenían delante el drama de Job? Por último, en el epílogo, Yahvé echa en cara a Elifaz y a sus dos amigos que “no habéis hablado rectamente de mí, como ha hecho mi siervo Job” (42,7). Pero Job no ha hecho más que enfrentarse de malas maneras con Yahvé durante la mayor parte del libro (Job 3-31)... Algunos autores proponen entender esta afirmación del epílogo como referida únicamente al prólogo (en el que la conducta de Job es irrepreensible) e independiente del resto de la obra. Sólo una redacción posterior sería responsable de unir marco narrativo y diálogos provocando estas aparentes contradicciones.

Ante estas tensiones el comentarista debe arriesgar explicaciones que devuelvan la lógica que debería esperarse en una obra literaria. Estas explicaciones pueden acudir a los procesos de redacción, a los accidentes textuales o incluso disolver las aparentes contradicciones en una nueva lógica. En los Comentarios, y el de Morla no es excepción, abundan las hipótesis sobre la forma “original” del libro o de las diferentes partes del libro cada vez que una “contradicción” literaria (o aparente contradicción) asoma en el horizonte.

Partamos del dato (para evitar equívocos) de que este libro ha debido tener un proceso de redacción “rico”, como se puede ver por la combinación de marco narrativo y poesía, con sus tensiones, y por la inserciones de los capítulos 28 y 32-37. Afirmado este dato, el intérprete debe ser consciente de que, cuando entra en las hipótesis de reconstrucción de la obra, entra en un terreno movedizo. Cada comentarista debe

ser juzgado por la plausibilidad de las hipótesis de reconstrucción que ofrece, lo que necesariamente incluye un juicio sobre la imagen del redactor final que explícita o implícitamente nos presenta (¿era estúpido? ¿Era consciente del resultado final que ponía delante de todos?).

En este esfuerzo por afrontar y dar razón de las “contradicciones” del texto, no es lo mismo partir de dificultades marcadamente literarias (como la presencia de un cuarto amigo que no ha sido presentado en el prólogo ni será despedido en el epílogo: Job 32-37) que partir de presuntas dificultades que desafían la lógica del comentarista moderno. En este segundo caso el terreno movedizo se convierte en resbaladizo, entre otras cosas porque responder a las dificultades con una reconstrucción del texto puede no ser necesario: dejemos abierta la posibilidad de que el problema no lo tenga el libro sino una cierta mentalidad que lo afronta.

De entre las tensiones literarias que enumeramos más arriba, elijamos dos que pueden ser representativas de esta última dinámica descrita. Se trata de la pregunta acerca de si los discursos divinos (a partir del capítulo 38) responden a Job o no, y la cuestión de si la afirmación divina de que Job ha hablado bien de Dios, en el epílogo, tiene en cuenta los tres ciclos de diálogos del protagonista con sus amigos.

Respecto a la primera pregunta, Morla recurre a la *Redaktionsgeschichte* para buscar lógica: “Evidentemente, cualquier reflexión sobre la idoneidad o impertinencia de la respuesta divina tiene que tener como telón de fondo la ineludible distinción entre el *continuum* sincrónico y el *discontinuum* diacrónico. Si partimos del *textus receptus*, parece claro que Yahvé no responde a la requisitoria de Job (...). Sin embargo, si nos situamos en la perspectiva de la diacronía compositiva y redaccional, y nos centramos en el cuento popular, entonces parece evidente que la intervención de Yahvé es más que suficiente” (1318-1319). ¿Verdaderamente en la disposición actual del texto “Yahvé no responde a la requisitoria de Job”? O lo que es lo mismo, más allá de la historia redaccional de estos capítulos, el responsable final de la obra ¿ha entregado una sucesión de textos en los que Dios responde a la requisitoria de Job?

Uno de los grandes de la exégesis, G. von Rad sale al encuentro de la reacción de perplejidad de la mayoría de los autores ante la respuesta divina afirmando que “lo que no es tan seguro es que los contemporáneos [de la obra] hayan experimentado idéntica reacción (...). De hecho, el propio Job llegó a comprender el significado del discurso con mucha mayor rapidez y sin tantas complicaciones como encuentra el lector moderno” (G. VON RAD, *Sabiduría en Israel* [Madrid 1985] 284).

Respecto a la segunda cuestión, Morla cree que “el Epílogo tendría que haber contemplado de algún modo la inmoderación y las salidas de tono de Job, y no sellar todo con un simple «Job ha hablado rectamente de mí». Opinamos, por tanto, con numerosos comentaristas, que el autor de estas líneas del Epílogo está dirigiendo su mirada al Prólogo (...)”. Una vez más, una solución como ésta (que no es necesariamente errada) nos remite a una pregunta sobre la intención del redactor final. ¿Es posible que nos ofreciera conscientemente un juicio divino positivo sobre el “inmoderado” hablar de Job? El dato es que la gran aportación de Israel a su entorno cultural (y al

resto de la humanidad durante siglos) en la cuestión de la injusticia y el sufrimiento inocente, contenida en la lectura sincrónica de este libro, es un rechazo de la teoría de la retribución (que representan los tres amigos de Job) y un ensalzar la posición de Job que se dirige a su Dios como un Dios vivo, del que buscar respuesta (acerca de las tensiones literarias en la obra y sus respuestas, remito a mi artículo: “Análisis diacrónico y lectura canónica del libro de Job”, en A. Giménez González – L. Sánchez Navarro [eds.], *Canon, Biblia, Iglesia. El canon de la Escritura y la exégesis bíblica* [Presencia y diálogo 30; Madrid 2010] 131-187). En este sentido, la lectura sincrónica no parece del todo absurda.

Al propio Morla no se le escapan los riesgos que corre el intérprete. De hecho, al hilo de las posiciones de algunos estudiosos, afirma que “lo malo del caso es que utilizamos nuestros actuales criterios de lectura (personales o socialmente compartidos) para interpretar una obra literaria antigua” (1377, n.402). Por el contrario, Morla propone que “pasando por alto la inveterada afición de los modernos por las cosas claras y distintas, tratemos de alinearnos con la primitiva mentalidad semita, y no busquemos contradicciones donde aquellos hombres no las vieron y, menos aún, las pretendieron” (955-956).

Sea bienvenida esta obra que ofrece un material riquísimo a los lectores e investigadores del libro de Job, a la vez que abre (o reabre) la discusión en torno a la interpretación del mismo, algo que esta reseña ha querido inaugurar.

Ignacio Carbajosa – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E-28005 Madrid

SCHWIENHORST-SCHÖNBERGER, Ludger, *Das Hohelied der Liebe* (Herder, Freiburg – Basel – Wien 2015). 173 pp. ISBN: 978-3-451-31238-0. € 17,99

El profesor de Antiguo Testamento de la Universidad Católica de Viena, Ludger Schwienhorst-Schönberger, nos ofrece en estas páginas un precioso comentario al Cantar de los cantares. Su primer mérito es que, por su estilo y su claridad, interesará tanto al estudioso como al fiel cristiano sin especial formación bíblica. El autor consigue que la ciencia se haga comprensible y no pierda el contacto con la vida del creyente. La lectura seguida del Cantar va acompañada y amenizada por una serie de reflexiones bien trabadas que ayudan a no perderse en el florido bosque de este libro.

Sin duda, todo comentario a un libro de la Biblia requiere que el autor se posicione de algún modo ante los problemas interpretativos más radicales. Pero esto se agudiza en el caso del Cantar. El Cantar se ha convertido, por su temática y su *Wirkungsgeschichte*, en el banco de prueba de la interpretación bíblica. La exégesis ha